

# Familia

## *Nuevo horizonte pastoral*



El Congreso sobre la Familia celebrado el pasado enero en México ha puesto en primer plano la importancia y urgencia de evangelizar sistemáticamente a la familia católica.

Ya pasó el tiempo en que se daba por supuesto que las familias católicas transmitirían automáticamente la fe y los valores cristianos a sus hijos.

La familia tradicional, a la que estábamos acostumbrados, es una realidad en vías de extinción.

Los rápidos cambios sociales están dando paso, para bien o para mal, a una impresionante variedad de formas de organización familiar. Junto a la clásica familia compues-

ta por padre, madre e hijos han ido apareciendo ensayos (¿o remedos?) de nuevas formas de familia (familia monoparental, padres de un mismo sexo, familias de corta duración, familias sin vínculos legales o religiosos...).

Tal variedad de constitución familiar trae ordinariamente gran confusión. Los roles de padre y madre se desdibujan. O se esquivan.

Los hijos crecen sin modelos masculinos y femeninos fuertes con quienes identificarse.

La familia moderna tiende a ignorar su responsabilidad en la transmisión de la fe a los hijos. La oración en familia se vuelve anacronismo. La participación en familia a la misa dominical es asunto de minorías excepcionales.

Con el debilitamiento de la identidad cristiana familiar se diluyen los valores. El horizonte humano se reduce a un intento ansioso por vivir bien, lo que significa dinero, diversión, egoísmo compartido.

Las crisis obligan a buscar soluciones nuevas. Están apareciendo en la Iglesia experiencias consolidadas y refrescantes de pastoral familiar que prometen revigorizar la familia como célula de la comunidad eclesial.

Más que acongojarse por un pasado que desaparece velozmente, se trata de ayudar a las familias a descubrir la belleza y fortaleza de una fe vivida en la iglesia doméstica.

Heriberto Herrera

Y creó Dios al hombre a su imagen;  
a la imagen de Dios lo creó;  
varón y mujer los creó.  
Gen 1, 27

# Familia

un evangelio vivo,  
que todos pueden leer

Un niño,  
incluso antes  
de que aprenda  
a hablar, puede  
descubrir en el  
auténtico amor  
que circula en la  
familia el amor  
del Padre, del Hijo  
y del Espíritu.

## BENEDICTO XVI

**E**l ambiente doméstico es una escuela de humanidad y de vida cristiana para todos sus miembros, con consecuencias beneficiosas para las personas, la Iglesia y la sociedad. En efecto, el hogar está llamado a vivir y cultivar el amor recíproco y la verdad, el respeto y la justicia, la lealtad y la colaboración, el servicio y la disponibilidad para con los demás, especialmente para con los más débiles.

El hogar cristiano, que debe manifestar a todos la presencia viva del Salvador en el mundo y la naturaleza auténtica de la Iglesia, ha de estar impregnado de la presencia de Dios, poniendo en sus manos el acontecer cotidiano y pidiendo su ayuda para cumplir adecuadamente su imprescindible misión.

Para ello es de suma importancia la oración en familia en los momentos más adecuados y significativos, pues, como el Señor mismo ha asegurado: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy ahí en medio de ellos. Y el Maestro está ciertamente con la familia que escucha y medita la Palabra de Dios, que aprende de Él lo más importante en la vida y pone en práctica sus enseñanzas. De este modo, se transforma y se mejora gradualmente la vida personal y familiar, se enriquece el diálogo, se transmite la fe a los hijos, se acrecienta el gusto de estar juntos y el hogar se une y consolida más, como una casa construida sobre roca. No dejen los Pastores de ayudar a las familias a que gusten fructuosamente la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura.

Con la fuerza que brota de la oración, la familia se transforma en una comunidad de discípulos y misioneros de Cristo. En ella se acoge, se transmite y se irradia el Evangelio. Los padres no sólo comunican a los

hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido.

La familia cristiana, viviendo la confianza y la obediencia filial a Dios, la fidelidad y la acogida generosa de los hijos, el cuidado de los más débiles y la prontitud para perdonar, se convierte en un Evangelio vivo, que todos pueden leer, en signo de credibilidad quizás más persuasivo y capaz de interpelar al mundo de hoy. Ha de llevar también su testimonio de vida y su explícita profesión de fe a los diversos ámbitos de su entorno, como la escuela y las diversas asociaciones, así como comprometerse en la formación catequética de sus hijos y las actividades pastorales de su comunidad parroquial, especialmente aquellas relacionadas con la preparación al matrimonio o dirigidas específicamente a la vida familiar.

La convivencia en el hogar, al mostrar que libertad y solidaridad se complementan, que el bien de cada uno ha de contar con el bien de los otros, que las exigencias de la estricta justicia han de estar abiertas a la comprensión y el perdón en aras de un bien común, es un don para las personas y una fuente de inspiración para la convivencia social. En efecto, las relaciones sociales pueden tomar como referencia los valores constitutivos de la auténtica vida familiar para humanizarse cada día más y encaminarse hacia la construcción de la civilización del amor.

Además, la familia es también célula vital de la sociedad, el primer y decisivo recurso para su desarrollo, y tantas veces el último amparo de las personas a las que las estructuras establecidas no llegan a cubrir satisfactoriamente en sus necesidades.

Por su función social esencial, la familia tiene derecho a ser reconocida en su propia identidad y a no ser confundida con otras formas de convivencia, así como a poder contar con la debida protección cultural, jurídica, económica, social, sanitaria y, muy particularmente, con un apoyo que, teniendo en cuenta el número de los hijos y los recursos económicos disponibles, sea suficiente para permitir la libertad de educación y de elección de la escuela.

Es necesario, por tanto, desarrollar una cultura y una política de la familia, que sean impulsadas también de manera organizada por las familias mismas. Por ello las aliento a unirse a las asociaciones que promueven la identidad y los derechos de la familia, según una visión antropológica coherente con el Evangelio, así como invito a dichas asociaciones a coordinarse y a colaborar entre ellas para que su actividad sea más incisiva.



# La familia protagonista de esta era

MARYLIN BARRIO

**D**eseo testimoniar lo que desde pequeña pude absorber del amor de mis padres: la certeza profunda de ser amada.

La familia: una especie de bien de creación, ligado a la paternidad, un valor que no se puede sustituir con otros, que da seguridad, que plasma la personalidad, que convence a la persona de su capacidad de amor, de ser amada y de poder amar.

La familia es la obra maestra del amor que Dios quiso derramar sobre los hombres mediante la encarnación, que sucedió, justamente, en el seno de una familia.

Es un don grande, que en mi caso se convirtió en un buen terreno sobre el cual germinó mi donación total a Dios.

Más tarde entendí el valor de la familia y su función fundamental e insustituible de transmisora de valores a las nuevas generaciones.

¿Cuáles son los efectos de esta vida inspirada en un carisma de este tipo? Familias más unidas, más felices, más convencidas de la belleza de los valores cristianos .

Esta intuición -que he visto vivida en muchas familias- me hizo comprender por qué un niño, incluso antes de que aprenda a hablar, puede descubrir en el auténtico amor que circula en la familia el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu.



## El ambiente doméstico es una escuela de humanidad y de vida cristiana.

Jesús, presente entre ellos, inspira un estilo educativo que privilegia el diálogo y ayuda a la comprensión profunda del hijo y sus aptitudes, que respeta su libertad, que favorece su creatividad, sin descuidar las necesarias reglas y los límites.

Pero sobre todo Jesús en medio sugiere a los padres que no es su tarea tanto ser maestros (porque uno solo es el Maestro) sino testimonios creíbles, testimonios de Dios Amor.

No se trata entonces de un itinerario educativo unidireccional, donde solo los padres educan, aún si esto es siempre fundamental. Se trata sobre todo de una co-participación en la obra creativa, activa y formativa que la presencia de Jesús en medio de la familia -por al amor recíproco- genera.

Sabemos bien que el ser humano está llamado a existir en la relación, a modo de la Trinidad. Y así se realiza. Amo, luego existo, escribía Mounier.

Además son valores típicamente familiares la comunión de los bienes con quien no es productivo; el sentido de la justicia, el valor del sufrimiento y del sacrificio, de sentir como propia la vergüenza y la culpa del otro, la solidaridad espontánea, la fidelidad... en fin, la apertura a una fraternidad universal, que tenga en cuenta la riqueza cultural de los distintos pueblos.

Hemos constatado que son muchos los problemas a resolver para inyectar seriamente estos valores en el núcleo familiar. Como sabemos, hoy la familia también contiene el ADN de todas las heridas y los dramas de nuestro tiempo. En el arco de la vida las oscilaciones sociales abren brechas en el corazón de los hijos y determinan momentos de crisis, de fracasos, de pérdida de sentido.

Gran parte de mi trabajo ha sido justamente el de ocuparme de jóvenes. Los mismos jóvenes muchas veces han sido capaces de llevar la presencia de Jesús a sus familias, de 'desempolvar' los valores recibidos de niños y dejados de lado, para volver a ponerlos en el centro de su vida, comprometiéndose con otros a darlos a la sociedad con el amor.

Sin duda los jóvenes son mucho más bellos que como los describen los medios de comunicación, que como a veces ellos mismo se ven o quieren aparecer.


Por eso tenemos que trabajar mucho con los matrimonios, conscientes de que su estabilidad es el primer valor sobre el cual se basa la acción educativa de los hijos.

Debemos valorizar y dar dignidad a su tarea educativa, ofreciéndoles nuevos instrumentos actualmente disponibles y experimentados, como cursos para padres, intercambio de experiencias y capacidades entre familias, entre familias y escuela, entre familias y educadores juveniles, etc.

En la sociedad todavía existen muchos fragmentos de tejido sano con el que podemos contar, pero también hay que detectar sus zonas de sombra y actuar sobre la prevención.

Por eso hacen falta soluciones nuevas para dar una profunda inyección de salud a la familia y a la juventud de hoy.

Pero no son sólo los hijos los que necesitan los valores familiares.

La familia puede ser protagonista de esta era. En ella nacen y crecen valores extraordinarios como la gratuidad, el espíritu de servicio, de sacrificio, la comunión, la escucha... Estos valores son muchas semillas que si son trasladadas a las estructuras sociales, pueden transformar la humanidad en una gran familia. 



BSCAM

## Familia, fundamento de la sociedad

---

BENEDICTO XVI

---

La familia es un fundamento indispensable para la sociedad y los pueblos, así como un bien insustituible para los hijos, dignos de venir a la vida como fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Como puso de manifiesto Jesús honrando a la Virgen María y a San José, la familia ocupa un lugar primario en la educación de la persona. Es una verdadera escuela de humanidad y de valores perennes. Nadie se ha dado el ser a sí mismo. Hemos recibido de otros la vida, que se desarrolla y madura con las verdades y valores que aprendemos en la relación y comunión con los demás. En este sentido, la familia fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

Sin embargo, esta labor educativa se ve dificultada por un engañoso concepto de libertad, en el que el capricho y los impulsos subjetivos del individuo se exaltan hasta el punto de dejar encerrado a cada uno en la prisión del propio yo. La verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, y por ello debe ejercerse con responsabilidad, optando siempre por el bien verdadero para que se convierta en amor, en don de sí mismo. Para eso, más que teorías, se necesita la cercanía y el amor característicos de la comunidad familiar. En el hogar es donde se aprende a vivir verdaderamente, a valorar la vida y la salud, la libertad y la paz, la justicia y la verdad, el trabajo, la concordia y el respeto.

Hoy más que nunca se necesita el testimonio y el compromiso público de todos los bautizados para reafirmar la dignidad y el valor único e insustituible de la familia fundada en el matrimonio de un hombre

con una mujer y abierto a la vida, así como el de la vida humana en todas sus etapas. Se han de promover también medidas legislativas y administrativas que sostengan a las familias en sus derechos inalienables, necesarios para llevar adelante su extraordinaria misión. La familia puede mantenerse firme en el amor de Dios y renovar la humanidad en el nuevo milenio.

Deseo expresar mi cercanía y asegurar mi oración por todas las familias que dan testimonio de fidelidad en circunstancias especialmente arduas. Aliento a las familias numerosas que, viviendo a veces en medio de contrariedades e incomprensiones, dan un ejemplo de generosidad y confianza en Dios, deseando que no les falten las ayudas necesarias. Pienso también en las familias que sufren por la pobreza, la enfermedad, la marginación o la emigración. Y muy especialmente en las familias cristianas que son perseguidas a causa de su fe.



# Experiencia de familia cristiana

esposos Giovanni y Annamaria Stirati

El proceso actual de secularización ha llevado a muchos a abandonar la fe y la Iglesia. Hay que preguntarse hacia qué tipo de familia está yendo nuestra sociedad. El divorcio, el aborto y las técnicas de fecundación artificial, y el reconocimiento del derecho a la procreación o a la adopción por parte de parejas homosexuales han oscurecido de hecho el significado y el sentido de la conyugalidad y de la procreación.

Ha aparecido así un nuevo tipo de familia que presenta, como expresión de libertad y de progreso, una dilatación de los roles parentales y una disociación entre paternidad y maternidad genéticas y sociales.

De ahí resultan graves problemas para la pareja (herido el derecho de los cónyuges de convertirse en padres el uno a través del otro; cada vez son más frecuentes las peticiones de reconocimiento de la paternidad) y graves problemas para los hijos (hijos de dos/tres mujeres y/o de dos padres; se niega el derecho a conocer los propios orígenes o de crecer con dos padres de sexo distinto para construir la propia identidad personal, sexual y social).

Así resulta evidente que, para que la familia pueda volver a ser formadora de valores humanos y cristianos, es indispensable que ella misma sea nuevamente evangelizada. Tras el primer anuncio del kerigma, que sana existencialmente, es necesario un camino que favorezca una curación moral.

## La educación de los hijos en los valores humanos y cristianos

La educación en los valores humanos y cristianos se lleva a cabo en la familia, sobre todo a través de la transmisión de la fe en una liturgia doméstica que reúne, durante todo el año, a toda la familia en torno a la Palabra de Dios. El esquema de la celebración es muy sencillo: tras la proclamación de los salmos, el padre lee un pasaje de la historia de la salvación que sea fácilmente comprensible para los niños y luego dialoga con los más pequeños, y usando un lenguaje apropiado a su edad, les ayuda a actualizar en sus vidas la Palabra escuchada.

La invitación a dar la experiencia de su propia vida respecto a la Palabra proclamada se dirige sobre todo a los hijos mayores y, finalmente, a los demás participantes. Generalmente la participación es muy rica y a menudo profundamente existencial. El padre guía este diálogo con sabiduría y amor y, concluyendo, da su propia experiencia y aprovecha la ocasión para transmitir la fe a los hijos.

Finalmente, tras las oraciones universales y las oraciones espontáneas, se recita el Padre Nuestro, se da la paz y los padres bendicen a sus hijos imponiéndoles las manos sobre la cabeza.



La educación en los valores humanos y cristianos se lleva a cabo en la familia.



## La familia ante la crisis social

LUIS CORRAL

Existe una degradación de la convivencia social relacionada con las estructuras de la familia:

- el descenso de la tasa de matrimonios contraídos y de la natalidad,
- el incremento de la contracepción, del aborto, de las rupturas matrimoniales, de los niños abandonados y maltratados, de las enfermedades síquicas de causa familiar en niños, de la delincuencia juvenil, drogadicción y alcoholismo juvenil, del índice de delitos sexuales, de las soluciones extrafamiliares para la atención a la infancia, etc.

Surge así una conciencia colectiva de frustración.

La causa está en la pérdida de la identidad del matrimonio, en el olvido de la dignidad de la persona humana en su masculinidad y feminidad, en la pérdida de identidad de la familia, como célula básica de la sociedad.

La solución está en reconstruir el matrimonio y la familia según las exigencias de la dignidad del ser humano y de la voluntad de Dios.

Muchos creen que la única diferencia entre el simple juntarse, y el matrimonio, consiste en que el casado ha cumplido con los requisitos legales y el otro no. Esto impide ver la verdadera naturaleza de la alianza matrimonial.

Lo que hace el matrimonio no son los formalismos sino la intención que tienen el varón y la mujer al unirse: deseo de una entrega total, exclusiva y para siempre.

Cuando el 'sí' no resulta indisoluble aparecen grandes problemas:

- Deja de ser importante un 'sí' del que uno puede desdecirse.
- Todos creen que 'casarse' es un mero acto de conformismo social.
- Se acaba llamando 'matrimonio' a diversas uniones que nada tienen que ver con el sentido estricto de la unión conyugal.

En efecto, ¿qué diferencia existe entre una relación sexual pactada 'hasta que nos cansemos' que no se legaliza, y otra exactamente igual 'hasta que nos cansemos' cuya legalización prevé el divorcio?

El rescate de la familia vendrá del redescubrimiento del matrimonio natural o bíblico.

ÁNGELA MARULANDA

Nadie duda que para ser buenos padres se necesita una gran dosis de amor, paciencia, ecuanimidad, comprensión, disciplina, flexibilidad, para mencionar sólo unos cuantos. Pero quizás lo que más necesitamos para formar hijos dotados de las virtudes y capacidades que les permitan llegar a ser unos buenos seres humanos es ser padres valientes, es decir tener la fortaleza necesaria para hacer lo que más les conviene a los hijos, por duro que sea.

El compromiso de ser padres nos coloca a diario en situaciones que requieren mucha valentía para no tomar el camino fácil y privar a los hijos de los límites que son vitales para que no sólo se rijan los principios que les inculcamos, sino que tengan la fortaleza para ponerlos en práctica. Por ejemplo, se necesita valor no recibir al pequeño en nuestra cama cuando a media noche nos suplica que le dejemos dormir con nosotros; para no llevarles el libro olvidado al colegio cuando nos llama implorando que se lo hagamos llegar; para no darles nada más de lo que estrictamente se merecen por mucho que rueguen que quieren más; para no ayudarles a hacer la tarea que no cumplieron a tiempo así pierdan la materia; para no permitirles participar en ese paseo o esa fiesta en la que no habrá supervisión de adultos con autoridad así que sean "la única que no podrá ir"; para no pagar la fianza y evitar que los arresten cuando es importante que aprendan que sus errores tienen amargas consecuencias.



# Los buenos padres son ante todo valientes

Lo que necesitan los hijos no son padres condescendientes y que vivan dedicados a darles todo. Sino padres valerosos, capaces de cuestionarse y tener la fortaleza para comprometerse tan seria y profundamente en la formación de sus hijos que hagan lo que sea preciso para formarlos como personas correctas por difícil o doloroso que pueda resultarles

Muchos de los problemas de los hijos hoy en día son el resultado de confundir el ser buenos padres, es decir valientes, con ser padres condescendientes. Los padres condescendientes trabajan muy duro con el fin de ofrecerle todo a sus hijos; pero lo que necesitan ellos son padres valientes que trabajen duro

en ellos mismos para darles lo mejor de sí; los padres condescendientes se miden por lo mucho que gastan en sus hijos, mientras que los padres valientes se miden por lo que gana su familia con su trabajo; los padres condescendientes hacen lo posible por resolverles todos los problemas a sus hijos mientras que los padres valientes los dejan enfrentarlos, permitiéndoles aprender de ellos; los padres condescendientes tratan de evitarles sufrimientos a los hijos, mientras que los padres valientes procuran dotarlos de las herramientas necesarias para superarlos; los padres condescendientes se miden por los beneficios económicos que su éxito profesional le ofrece a su familia, mientras que los padres

valientes lo que tienen en cuenta es qué precio están pagando sus hijos por su éxito profesional.

Pero para lo que se necesita más valentía aún es para no inventarnos toda suerte de justificaciones que nos permitan decirle a los hijos "sí" cuando en el fondo del alma sabemos que debemos decirles "no"; para no creernos nuestras propias mentiras y convencernos que todo lo hacemos por su bien, cuando realmente lo hacemos por el nuestro. Es urgente procurar que el poder que como padres tenemos sobre los hijos no lo utilicemos para remediar las carencias que les dejamos por nuestras debilidades y perpetuarlas en nombre de una "bondad" mal interpretada.



# Papel de la familia en la humanización de la sociedad

Cualquiera de nosotros, mirando la sociedad en la que vive, puede darse cuenta hasta qué punto la política de los gobiernos es deprimente en materia familiar. Y hasta qué punto no nos esforzamos para que nuestra propia familia sea el hábitat natural donde cada persona humana sea concebida, gestada, alumbrada, educada y acompañada hasta la misma muerte con el trato de amor que exige la dignidad de ser persona. Una mayor conciencia de la familia sobre sí misma la lleva a ser crítica de nuestra deshumanizada sociedad actual.



BSCAM

El diagnóstico pesimista acerca de la familia olvida que la familia es el principio y fundamento de la sociedad humana. Ella genera el tejido social, lo hace crecer y evolucionar, y se adapta a los sucesivos estadios evolutivos de la sociedad que ha generado.

Hay una profunda conexión entre la función humanizadora de la familia y los derechos fundamentales del hombre, en especial el derecho a la vida, en relación a la cual se juega hoy el respeto del carácter personal de la vida humana naciente y el carácter humanamente digno de la procreación.

La familia también es la primera educadora del temple necesario para uno de los sentidos fundamentales de la democracia: ser educado desde el principio para aceptar al otro conciudadano como un ser personal, dotado de los mismos derechos y merecedor de un incondicional respeto por encima de diferencias ideológicas, económicas, etc.

Muchos padres tienden a reducir la educación a los resultados académicos. La educación en cambio es el proceso de mejora de toda persona en la captación de la verdad, el bien y la belleza para luego vivir en consonancia con lo descubierto. La familia es el primer lugar de encuen-

tro de todo nuevo ser humano con la verdad y el bien. Los padres son los primeros maestros y educadores.

Los psicólogos y sicólogos especializados en la infancia saben hasta qué punto la familia es la escuela para la futura familia que fundarán los hijos. Y es escuela muy difícilmente reemplazable, cuando ha faltado o ha sido un cruel desastre.

En la sociedad actual la familia tiene innumerables ocasiones de mostrarse como el único hábitat que está fuera de la razón comercial, utilitarista y de conveniencia.

La persona humana ha venido a la existencia por amor y está destinada a culminarse en el amor. Sólo en esa relación de don de sí y acogida del otro, en un círculo sin fisuras, en una continua y nutritiva reciprocidad, se encuentra a sí misma y, en consecuencia, encuentra satisfacción al ansia de plenitud, infinitud y compañía que siente en su interior.

La familia es la expresión de ese amor profundo por cada persona humana singular y es también, como institución, la fuente humanizadora de toda la sociedad.

El corazón de un mundo feliz es la familia de fundación matrimonial.



# Padres, no amigos

**C**olegas o 'hiperpadres', muchos progenitores viven el desconcierto de ver crecer a sus hijos huérfanos de modelo y de límites.



D. Trifunovic

El niño de seis años se encarama en el carro del supermercado mientras sus padres lo empujan y sorteando estanterías. Es él quien dirige la compra y elige los productos que acaban en el carro. ¿Croquetas, pizzas, jugos? Para él es un juego, pero la decisión de compra está en sus manos. "Se le da un papel de adulto. Algo que se repite en otras situaciones diarias. No hay un modelo de autoridad saludable", señala Ana Sáenz, psicóloga vinculada al centro Marie Langer, especializado en ofrecer propuestas sobre males cotidianos. "Para crecer los niños necesitan sentirse seguros y autónomos, pero muchos padres desconocen las necesidades vitales de cada periodo. Se les exige mucho en ciertos aspectos y se les sobreprotege en otros", asegura.

No están ausentes, pero en ocasiones desertan. Muchos padres y madres, además de guardar en la cartera las fotos de sus hijos, tienen la sensación de llevarlos a cuestas.

Suelen ser padres condescendientes, colegas en lenguaje coloquial, o hiperpadres. ¿Pero son padres y madres? No, son amigos, o animadores sociales y, si son perfeccionistas y tienen tiempo, profesores domésticos, pero no siempre ponen límites a los afanes consumistas y expansionistas de sus hijos. A no ser que su bolsillo flaquea, les violenta menos comprar un juguete o la maldita chuchería que repetir cada tres minutos en un tono sereno que no pueden tener todo lo que ven. Muchos tienen criterio, lo que no saben es decir que no sin enfadarse; otros pasan en pocas horas de ser padres modélicos a sentirse víctimas. "Prefiero no enterarme de algunas cosas para no estar todo el día de gresca", afirma el padre de una adolescente. "Paso del grito a la autocompasión y hasta empiezo a hablar sola por el pasillo", admite la madre de un chico preadolescente.

El modelo de padre y madre ha experimentado varios cambios en

los últimos años, pero algunos han perdido el guión en medio del viraje. En algunas familias el padre o la madre son figuras desvaídas, fotocopias que podrían imantarse en la nevera junto a los recados urgentes. "Juan, mañana tienes examen de Mate... Estudia, no me seas vago". "Oye Vanessa, reina, si llevas una hora con la PSP, ahora no te pongas a bailar con la Wii, ¿eh?". Su papel es insustituible, pero a veces les resulta ingrato, grande, aplastante. Les cuesta ejercer y mantener cierta insobornable autoridad. Pero si ellos dejan de ser padres, sus hijos se quedan huérfanos y sin referentes.

En el otro extremo, o mezclado con ese modelo amable, se encuentran los hiperpadres, arquitectos mentales de completos currículos de futuro para sus vástagos. Pintura, música, baloncesto. ¿Qué más? Algunos parecen estar examinándose cuando juegan con sus hijos. ¿Lo están haciendo bien? Todo les parece poco. ¿Todo por sus hijos,

pero sin sus hijos? ¿Qué clase de niños quieren? El modelo que se les propone es el de la sociedad de consumo, aquello que funciona. Por ejemplo, se niega la pubertad, etapa en la que salen afuera y se despiden de su infancia. Se busca que pase cuanto antes y se adelanta la adolescencia por influencia de la televisión. Se les roba así parte de su niñez y se les empuja a adoptar un prematuro rol juvenil. En definitiva, dan bandazos e incluso adoptan ellos el papel de niños, haciendo como que lloran o imitando sus rabietas. ¿Qué autoridad muestra un adulto que actúa así? Algunos niños pueden pensar: ¿Y éste es el que me cuida?

“Yo soy padre de mis hijos, no su colega”, dice el juez Calatayud. “Por temor a ser autoritarios nos da miedo decir no”, continúa. Emilio Calatayud reconoce que es más fácil ser juez que padre. “Hay que poner límites a los hijos desde el primer minuto de vida. Luego cuesta más”, avisa. A veces los padres se descuidan y el muchacho díscolo acaba en el juzgado. “Hay un empeño en judicializar todo, pero por suerte el 80% de los jóvenes que cometen delitos no son delincuentes”, explica. Se refiere a chicos que han cogido una moto ajena, han cometido un pequeño robo o han participado en una pelea. Suele imponerles castigos en beneficio de la comunidad, sea el cuidado de discapacitados o la limpieza de espacios públicos. Quiere que sean conscientes de sus actos y que entiendan que hay que ser solidarios y no depredadores. Se convierten así en voluntarios forzosos durante un tiempo.

En algunos casos, la sanción incluye sacarse el graduado escolar o terminar la enseñanza obligatoria. La mayoría no reincide. Un 20% entra en una espiral peligrosa.

“Claro que hay que poner límites claros y sencillos. Muchos niños no calculan bien las consecuencias de sus actos, no tienen perspectivas. No podemos renunciar a señalar límites en situaciones cotidianas”, opina Carlos Espinosa, docente. “Estoy a favor de las sanciones integradoras y no de los castigos desintegradores”, prosigue. “Echarle de clase si molesta sólo sirve para que el chaval pierda el tiempo, pero encargarle que recoja las pelotas del patio, o de todas las pilas del colegio para llevarlas a reciclar, sí es útil”, agrega. Espinosa sostiene que los alumnos son cada vez más espabilados y curiosos, aunque no conecten con el saber formal o no siempre sean buenos estudiantes.

Al igual que el juez Calatayud, Espinosa ha tratado tanto a muchachos de ambientes marginales como a chicos malos de buenas familias. Entre unos y otros hay abismos, advierte, aunque coincidan en los juzgados. Los primeros crecen entre carencias y son rebeldes, “pero van por otros derroteros”, dice. Los hijos de clase media que maltratan a niños y ancianos sin que sus músculos se alteren son maestros de la simulación y suelen ser más

peligrosos. “Con muchos de ellos las técnicas educativas fracasan, son maltratadores, y hay que combinar distintas terapias”, sostiene.

“Hay una tendencia a dejar hacer”, reconoce Alicia Fernández-Zúñiga. “Pero es preciso establecer unas pautas y cumplirlas. Está demostrado que los niños que siguen unas normas crecen más seguros que los que carecen de ellas. Los que no las incorporan se vuelven más tiranos, no más seguros”, señala. Fernández-Zúñiga observa que el cachetazo es ya algo infrecuente. Lo que percibe en muchos padres es cansancio, pensar: “Pero si tiene de todo...”.

Con 12 años, hay niños que pasan la tarde solos, o con una cuidadora. Los niños aprenden a través de modelos y si no lo encuentran en sus padres traspasan al grupo de iguales sus expectativas. Las habilidades comunicativas de los padres son decisivas: su actitud cuenta tanto como sus palabras. Sin embargo, muchos llegan cansados después de relacionarse con sus compañeros y sus habilidades aparecen menguadas. Los niños son esponjas y captan cada gesto. No están peor educados que antes, lo que sucede es que hay que dirigir sus emociones desde la motivación.

Inmaculada de la Fuente - El País



V. Turpinamba

# Familia y comunicación social

CLAUDIO MARIA CELLI

Uno de los desafíos más serios que las familias y toda la Iglesia afrontan en este momento es la formación de las nuevas generaciones en los valores humanos y cristianos, encontrándose en un contexto marcado por los medios de comunicación.

El desafío nace del hecho que la cultura contemporánea globalizada, está influenciada por la “mediosfera”, en la cual los mensajes de los diversos medios de comunicación a menudo son contradictorios, y no pocas veces divergen con respecto a los valores que se desean vivir en familia.

Formar personas libres y responsables es una de las tareas más importantes de los padres.

La edu-comunicación, la formación que la Iglesia promueve desde hace años para una percepción crítica de los medios de comunicación es un punto de referencia para las familias; para que los niños hagan un buen uso de los medios de comunicación es responsabilidad de los padres, de la Iglesia y de la escuela, para que sean capaces de expresar juicios serenos y objetivos que sucesivamente los conduzcan a la elección o al rechazo de los programas. La familia está llamada a no ser sólo usuaria sino activa participante y misionera de la Palabra en la cultura digital.

Hace falta acompañar a los niños para que usen con moderación, creatividad y habilidad los nuevos medios de comunicación como celulares, videojuegos y ordenadores. Los jóvenes son protagonistas en este nuevo campo y pueden hacer mucho bien a sus contemporáneos si comparten con ellos la vida de la fe.



Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta de Pascua según costumbre. Al terminar ésta, mientras ellos se volvían, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran.

Pensando que iba en la caravana, hicieron un día de camino y se pusieron a buscarlo entre los parientes y los conocidos.

Al no encontrarlo, regresaron a buscarlo a Jerusalén. Luego de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que oían estaban maravillados ante su inteligencia y sus respuestas.

Al verlo, se quedaron desconcertados, y su madre le dijo:  
-Hijo, ¿por qué nos ha hecho esto?  
Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Él replicó: -¿Por qué me buscaban?  
¿No sabían que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?

Ellos no entendieron lo que les dijo. Regresó con ellos, fue a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Jesús crecía en saber, en estatura y en gracias delante de Dios y de los hombres.

Lc 2, 41-52